

«Aquella que ama el silencio»: Sobre la serpiente en los antiguos cultos egipcios

A. M.^a VÁZQUEZ HOYS *
C. POYATO HOLGADO **

En un país como Egipto, donde los animales han sido objeto de culto, sorprende a menudo la figura de una cobra, presente en diversas manifestaciones de la vida diaria y religiosa desde época prehistórica. Y aunque sabemos que se ha perdido desde hace mucho tiempo la clave para comprender esta presencia y con ella, las de la religión egipcia ¹ la curiosidad nos hizo acercarnos a la figura de este animal, tan temido en la sociedad actual, buscando el por qué de su presencia en la vida egipcia.

Según S. B. Johnson ², la palabra *Uraeus*, con la que los antiguos describían la cobra que los faraones lucían en la frente, es la forma latinizada de la forma griega *uraios*, tomada de la palabra egipcia con el determinativo cobra transliterada *i rt* y traducida «la que se levanta».

Para algunos autores ³, como la mayoría de los pueblos primitivos, parece que los egipcios, desde su origen más remoto, dieron culto a las

* Profesora Titular. Departamento de Prehistoria e H.^a Antigua. UNED, Madrid.

** Departamento de Prehistoria y Arqueología. UA Madrid.

¹ FRANKFORT, H., *Reyes y dioses*. Alianza Universidad, 1988, pág. 165. Sobre estos cultos a animales en Egipto cfr. SMELIN, K. A. D.: «Who knows not what monsters demented Egypt worships?» Opinions on Egyptian animal worship in Antiquity as part of the ancient conception of Egypt», *ANRW* II, 17, 4, 1984, págs. 1852-2000.

² JOHNSON, S. B., *The Cobra Goddess of Ancient Egypt. Predinastic, Early Dynastic and Old Kingdom Periods*. Kegan Paul International, London and New York 1990, *passim*. Sobre los orígenes de este culto en Egipto, *cfr.*, pág. 5 y ss.

³ PIRENNE, J., *Historia del Antiguo Egipto*, Ed. Océano, Barcelona 1982, t. I, pág. 39.

fuerzas de la naturaleza, al cielo, a la tempestad, al sol y la luna y el que se concretó alrededor de la fuerza fecundadora tomó una importancia particular al hacer aparecer a la diosa madre, de la misma forma que surgió en Creta, Siria, Canaan, Anatolia y Grecia. Con su origen en la tierra nutricia y creadora de hombres, animales y plantas, la diosa madre fue la divinización de la tierra madre ⁴.

Wadjet y Nekhbet, las dos figuras animales, cobra y buitrecillo que vemos en la frente de los faraones, que en época histórica serán diosas protectoras de los reyes del Bajo y Alto Egipto, tal vez fueron antiguas diosas madres. La tradición que en la baja época hizo de Wadjet la diosa de los partos parece confirmarlo ⁵, mientras que, también en Egipto, la serpiente Renenutet, diosa de las cosechas, es una divinidad chthonica ⁶.

⁴ Posiblemente, la misma evolución se operó entre todos los pueblos, pues, cosa curiosa, todos han dado a la diosa madre los mismos atributos. Y además de presentarla como ave cuando es diosa del cielo, lo es como árbol cuando representa la vegetación; como fuente de toda fecundidad, está acompañada de animales, tan pronto salvajes como domésticos. Y como diosa chthonica, es simbolizada por la serpiente que parece salir de la tierra. Cfr. GIMBUTAS, M., *The Language of the Goddess*. Thames & Hudson, London 1989. Sobre el tema de la serpiente en general cfr. VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, «La serpiente en el mundo antiguo I. La serpiente en las religiones mediterráneas», en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, núm. 14, diciembre 1981, págs. 33-39; id., BRU ROMO, M., «The representation of serpent in Ancient Iberia», *International Conference on Archaeology and Fertility Cult in Ancient Mediterranean*. Malta, 2-5 septiembre, 1985, ed. Malta, 1986, págs. 305-314; VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, «From earth to heaven: The snake and the indoeuropean religious change», *The Transformation of European and Anatolian culture, 4500-250 B.C.*, organized by the Indo-European Studies Program, University of California, Los Angeles in conjunction with University College, Dublin, 15-21 septiembre 1989. En prensa; id., «Los cultos a la serpiente en Hispania», IV Coloquio Galaico-Miñoto. Lugo (Galicia). 24-27 septiembre 1990. En prensa; id., MUNOZ GARCIA-VASO, J., «La serpiente en el culto mitraico». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, núm. 3, págs. 85-116; id., DEL HOYO CALLEJA, J., «La magia de Medusa: La mirada que fascina, la serpiente y los nudos mágicos. (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en el Antigüedad II)», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, núm. 3, págs. 117-182; id., FERNANDEZ URIEL, P., «Los cistóforos y su significado», *Boletín de la Asociación española de Amigos de la Arqueología*, núm. 29, julio-diciembre 1990, págs. 48-61; VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, «La serpiente en las monedas griegas» II Congreso de Arys. Jarandilla 1990. En prensa; VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, «La miel, alimento de eternidad». *Homenaje a M. Ponsich*. Universidad Complutense. Madrid, en prensa. Id.: «Isis-Thermouthis-Serapis-Agathodaimon» *Homenaje a F. Presedo*, Universidad de Sevilla 1991, en prensa.

⁵ Y para PIRENNE, este carácter se conservó mucho tiempo pues esta misma diosa Wadjet fue adoptada en Creta, luego en Grecia bajo la apelación de Eileithya o Eleusia, la que preside los alumbramientos, nombre que persistió en el de Eleusis, cuyos misterios enlazan con la antigua diosa egipcia, cfr., PIRENNE, *op. cit.*, pág. 40 y núm. 15, que cita a MAYASSIS, S., «Le Livre des Morts de l'Égypte ancienne est un livre d'initiation». *B. Arch. Or. Atenas* 1955. Según GRIMAL, P., *Diccionario de la Mitología griega y romana*, Ed. Paidós, Barcelona 1982, 155b, Eleusis es el héroe epónimo de la ciudad de Eleusis, hijo de Hermes y Daria.

⁶ *Textos de las Pirámides*. 1755.

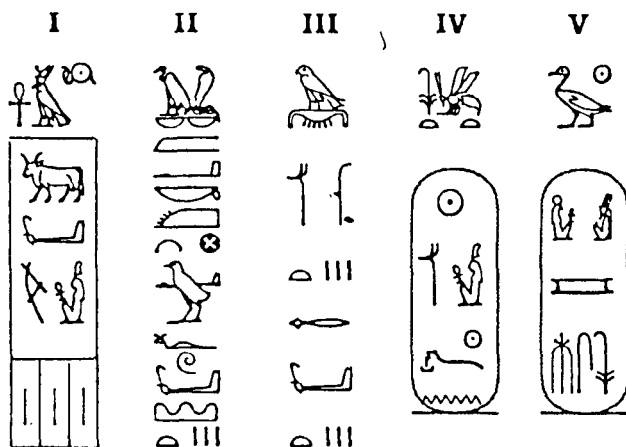
La religión oficial parece conservar siempre el recuerdo de estas diosas madres y de su carácter subterráneo, manteniendo en los grandes santuarios un reptil sagrado, símbolo de la tierra, considerada a la vez como diosa primordial y como diosa de la fecundidad y por esta misma razón, todo hogar mantenía una serpiente en su depósito de víveres ⁷.

Wadjet, la diosa cobra, era la diosa de Buto o Pe, el antiguo santuario del Delta. Ella y Nekhbet, la diosa buitres de Nekhen o Hierakonpolis, antiguo santuario en el Alto Egipto, se convirtieron con el tiempo en los símbolos de la unificación de Egipto, incorporadas en la insignia real como *nbtj*, «Las dos Señoras», título de los reyes. Recordemos, a este propósito que el protocolo real egipcio constaba de cinco nombres (Lám. 1):

- I. El nombre de Horus, el más antiguo, llevado sólo por los reyes de las dos primeras dinastías, en el que el faraón se identifica con un halcón, el dios Horus, colocado sobre un rectángulo representando la fachada y la planta del palacio, en cuyo interior se escribe su nombre.
- II. El nombre de «Las dos Señoras», que ponía al faraón bajo la protección de las dos diosas, cobra y buitres.
- III. El nombre de Horus de oro, que aparece en la IV dinastía y que identifica al faraón con el dios Horus, vencedor de Seth, precedido el nombre por la imagen de un halcón sobre el signo del collar de oro que servía para escribir el nombre de la ciudad del dios Seth, Ombos.
- IV. El nombre del «Rey del Alto y Bajo Egipto o la Caña y la Abeja», símbolo de las dos regiones de Egipto. Es lo que se llama el «pre nombre» del rey, que recibe al ser entronizado y que confirma su dominio sobre el Doble País. Como el siguiente, está siempre inscrito en un cartucho.
- V. El nombre de «Hijo de Rê», que establece la ascendencia divina del rey. A partir del Imperio Medio, se convirtió en el nombre mismo del faraón, siendo el nombre con que comúnmente se conoce a los faraones (Ramsés, Tutankhamon, etc.).

A veces las dos diosas se asimilaban, prevaleciendo la cobra, como vemos en los dos *uraei* que rodean el disco solar, cuyo ejemplo más antiguo se encuentra en las pirámides del complejo de Sahura, en un arquitrave (Lám. 2).

⁷ PIRENNE, *op. cit.*, pág. 46, núms. 18 y 19. *Cfr. infra* sobre estas serpientes familiares al referirnos al *Agathodaimon* y su culto en Alejandría.



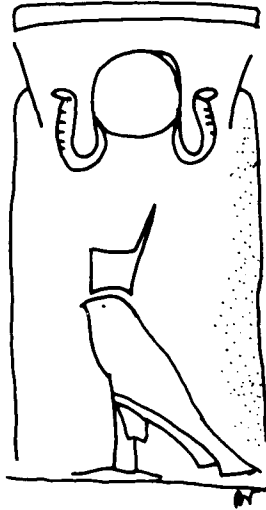
Lám. 1. Protocolo de Ramsés II.

- I. Horus: «El Toro poderoso», amado de Maat.
- II. Las Dos Señoras: «El que protege a Egipto y somete los países extranjeros.
- III. Horus de oro: «El que es rico en años y grande por sus victorias».
- IV. Rey del Alto y Bajo Egipto: «El dios Rê es rico en Verdad, Justicia. El elegido de Rê».
- V. Hijo de Rê: «El dios Rê le ha dado nacimiento. El amado de Amon (Ramsés Miamon).

Es también una diosa-cobra, *Meretseger*, la que protege en Tebas el área de la necrópolis del Valle de los Reyes⁸. Aparecía como una cobra completamente (Lam. 7) o con cabeza femenina y un brazo proyectándose de la parte frontal de la piel serpentiforme. Un excelente relieve de la diosa Meretseger es el que se aprecia en el sarcófago del faraón Ramsés III, ahora en el Fitzwilliam Museum de Cambridge. Y a veces también aparece como un escorpión venenoso con cabeza de mujer. Su nombre significa «aquella que ama el silencio», como divinidad que protege las tumbas reales (Cfr. *infra*).

En textos de la XIX dinastía la gente común se expresaba reconociendo que había obrado mal con algunos dioses, entre ellos Amón, Ptah y Meretseger, la diosa serpiente que se suponía tenía su morada en la cumbre de una montaña al Oeste del Nilo. Y por ese motivo, los hombres

⁸ HART, *op. cit.*, pág. 193; BLEEKER, C. J., «La religión del antiguo Egipto», en BLEEKER, C. J. y WINDENGREN, G., *Historia Religionum. Religiones del pasado I*. Madrid, Ed. Cristianidad, 1973, pág. 107.



Lám. 2. Templo de la pirámide de Sahura. Abusir V dinastía. Granito rojo. Museo de Berlín AM 343/67. Es el más antiguo ejemplo del disco solar flanqueado por los dos *uraei*.

sufrían un castigo, pero reconocían que la divinidad había dado pruebas de su misericordia al alejar la catástrofe de sus vidas, como parece reconocer la siguiente confesión:

«(Yo era) un ignorante y un loco
que no conocía el bien ni el mal.
Yo cometí trasgresiones contra la cumbre (*Meretseger*)
y ella me castigó.
Pero *Meretseger* se apiadó del hombre que sufría su castigo:
«Ella se volvió hacia mí con misericordia.
Ella hizo que me olvidara de la enfermedad
que había estado (sobre mí)».

La razón de la importancia de la serpiente en Egipto se nos escapa. Ya es frecuente en los más antiguos mitos egipcios, en los que las divinidades femeninas de la Ogdóada primitiva de Hermópolis, (u ocho dioses primordiales que formaban las parejas llamadas Noche, Tinieblas, Misterio y Eternidad, creados por el dios local Thot por medio de la voz) tenían forma de serpientes y ranas, que se suponía habían criado al sol del limo primario en Hermópolis y fueron honradas con un santuario y un

culto regular en Tebas⁹. Y en un curioso diálogo con Osiris, Atum predice la destrucción del mundo que él ha creado y su propia reversión a la forma de «una serpiente a la que nadie conoce», a fin de poder subsistir en el magma líquido de Nun, diálogo que forma parte del Capítulo 175 del Libro de los Muertos¹⁰. Esta serpiente sobrevive después de que todo lo demás es destruido al final de los tiempos. También el Libro de los Muertos se refiere a este animal como guardián de las necrópolis, tal vez porque, para los naturales del país, al menos algunas variedades de serpientes eran consideradas inofensivas y protectoras, no sólo de los muertos, sino también de los vivos y de sus bienes, al destruir los ratoncillos y otros roedores que se comen las cosechas¹¹. También Herodoto¹², escribe sobre las pequeñas serpientes, cada una con un cuernecillo, que hay en el desierto de Libia¹³.

Pero no podemos referirnos solamente a una serpiente cuando hablamos de este animal y de su presencia en los cultos egipcios, porque a menudo tiene diferentes formas en las pinturas, en los grabados y en los papiros y recibe nombres diferentes. Mientras que unas veces es *Apothis*, el adversario de Rê, otras veces el Libro de los Muertos nos da la fórmula para cazar a la serpiente hostil *Rerek*¹⁴, a la que se rechaza también en el capítulo 39 de dicho libro (Fórmula para rechazar a Rerek en el Más Allá), donde se la identifica con *Apothis* (o *Apopi*) o *Seth*, principio del mal que lucha contra Rê¹⁵. En el Papiro de Uni vemos al difunto, identificado con Rê, en forma de gato, matando a la serpiente *Apothis*¹⁶ ejemplo que se repite en el Papiro de Hunefer (aproximada-

⁹ FRANKFORT, *op. cit.*, pág. 166.

¹⁰ LARA PEINADO, F., *El Libro de los Muertos*. Barcelona, Ed. Tecnos, 1982, pág. 348.

¹¹ HERODOTO DE HALICARNASO, *Historias*, t. I, págs. 176-177, trad. del padre Bartolomé Prou. Círculo del Bibliófilo, Barcelona 1977; sobre serpientes con alas, SMELIK, *op. cit.*, pág. 1880, también HERODOTO II, 75. Sobre las especies inofensivas de serpientes en Egipto, HERODOTO, II, 74.

¹² HERODOTO, IV, 193.

¹³ HERODOTO, Ed. cit., pág. 435.

¹⁴ LARA PEINADO, F., *Op. cit.*, cap. 33, pág. 83.

¹⁵ HART, G., *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*. Routledge & Kegan Paul, London, Boston and Henley, 1986, págs. 31-32; sobre los monstruos como adversarios de un dios primordial, *cf.*, VIAN, F., «Le mythe de Typhée et le problème de ses origines orientales», en *Eléments orientaux dans la Religion Grecque Ancienne*, Paris, PUF, págs. 17-37. Para Plutarco, *De Isid.* 49, Typhon es otro de los nombres de Seth. Y en un fragmento de Fulgencio (Mehler, *Mnaseae frg.* 1847, págs. 26-62), Apolo es puesto en relación con Apophis, *cf.*; MICHAÏLIDIS, G., «Éléments de synthèse religieuse gréco-égyptienne», *Bulletin de l'Institut français d'Archeologie orientale* (BIFAO), LXVI, 1968, págs. 49-88, p. 63 y núm. 5.

¹⁶ ROSSITER, E., *Le Livre des Morts*. Papyrus d'Ani, Hunefer, Anhai... Commentaires de E. Rossiter. Productions Liber SA et Ed. Minerva, S. A. Friburgo-Genève 1979/1984, pág. 49.

mente del año 1370 a. C.), el cuerpo de Apophis es una sucesión inmensa de espirales que representan el «agujero negro» de la no existencia, a la que los egipcios temían sobre todas las cosas. Se le describe como una serpiente a la espera de Rê para mandarle a Bakhu, la montaña más lejana por el Oeste¹⁷. Tenía 16 km de largo y su frente estaba hecha de piedra¹⁸.

Todos los textos, relieves y dibujos con este tema tratan de mostrarnos su destrucción, aunque ésta es sólo momentánea, ya que Apophis desaparece cuando el dios del sol triunfa sobre él en su viaje sobre la barca solar a través del mundo inferior, pero su indestructibilidad es tal que vuelve enseguida en la forma de fuerza malévolas, tratando de destruir a Rê y a sus aliados. Cuando el dios del sol le vence, las cabezas de sus víctimas aparecen enseguida surgiendo de su cuerpo. Una escena de la tumba de Ramsés IV, en el Valle de los Reyes, muestra a la serpiente Apophis llevada por los dioses, con las doce cabezas de los que había devorado surgiendo de sus espirales. En cuanto Rê ha pasado por las cabezas, éstas vuelven al cuerpo de Apophis, hasta ser liberadas de nuevo la noche siguiente¹⁹.

El citado texto del Libro de los Muertos alude a Apophis, según indica el título del capítulo. El mismo término, «*apep*» equivale a «escollo» o «banco de arena» y «espalda». Como es lógico, la barca solar debía evitar los escollos y bancos de arena del río del más allá, como los vivos hacían con los del Nilo, a los que parece hacer alusión esta fórmula del Libro de los Muertos.

Cuando la barca de Rê se hunde en el horizonte del Oeste, Apophis hipnotiza a todos sus ocupantes con su mirada, excepto al dios *Seth*. El dios Rê está entonces en peligro, pero Seth encanta a la serpiente por medio de sus «palabras mágicas» y Rê puede iniciar su viaje por el mundo inferior sin peligro de ser destruido, lo que se garantiza en la persona del faraón.

¹⁷ HART, *op. cit.*, pág. 32.

¹⁸ El hecho de que no exista una neta distinción sobre los diferentes líquidos del cuerpo hace posible que «saliva», en egipcio *neshesb* quisiera decir también «semen». Cfr. FRANK-FORT, H., *Reyes y dioses*, Ed. Alianza 1988, pág. 395, núm. 9.

¹⁹ LARA PEINADO, F., *op. cit.*, págs. 17-18. Un papiro del Museo Británico, del 300 a. C., con referencias mucho más antiguas a este mito, contiene un relato de la huida de Apophis y la victoria de Rê, que la destruye quemándola. Esta forma de destrucción por medio del fuego es una de las más eficaces utilizadas en magia, escupiendo después sobre ella cuatro veces.



Lám. 3. Cobra Real (*King Cobra* o *Ophiophagus hannah*) propia del sudeste de Asia. Las cobras indígenas de Egipto son la llamada «Cobra egipcia» (*Naja haje*) y la «Cobra egipcia del desierto» (*Walterinnesia aegyptia*). En África Central y Sudáfrica se encuentran la *Naja nigricollis* y la *Hemachatus haemachatus*. Existe también la cobra india (*Naja naja*). Todas estas cobras existen en la actualidad.

La obra del faraón aseguraba en Egipto la estabilidad del Cosmos y del Estado y, como consecuencia, también la continuidad de la vida, funciones similares a las del dios sol. En efecto, la cosmogonía se reanuda cada mañana, cuando el dios solar rechaza a la serpiente Apopi, pero sin lograr nunca aniquilarla, ya que el caos (= las tinieblas), por representar la virtualidad, es indestructible²⁰. Este es el proceso que comienza todos los días y todos los días termina. El Sol, vencido por la tarde, se rehacía bajo tierra, lejos del mundo visible, en el mundo del Más Allá, la *Duat*, fuente de vida, pero también lugar de los muertos, sede de los demonios que encarnaban en las creencias egipcias las fuerzas de la destrucción y el aniquilamiento. Estas fuerzas del caos fueron representadas a menudo en figuras de animales: leones, dragones y también la serpiente, encarnación de los poderes malignos que se oponían al avance de la barca solar, es decir, a la resurrección de Rê.

En el «*Libro de lo que se encuentra en la Duat*», se narra el viaje de Rê, el dios del sol, por este mundo infernal, antes de renacer, con el alba, del vientre de su madre Nut, a la que a veces también se representa como serpiente alada. La exposición de los peligros con los que Rê tropieza en el viaje nocturno, vencidos por los encantamientos de la Gran Maga *Isis*, es, en el fondo, un pretexto para proporcionar al iniciado un exacto formulario mágico al que puede recurrir en las más diversas circunstancias. Encontramos también a la serpiente protegiendo el cuerpo muerto de Osiris, en la forma de la serpiente *Mehen*, como vemos en el *Libro de las Cavernas*, que apareció por primera vez en la tumba de Mineptah (\pm 1236-1223), y que es el libro funerario por antonomasia de los soberanos ramésidas. Los pliegues de *Mehen* protegen el templete de la barca que transporta al dios solar Rê durante su viaje por el más allá. Se la menciona por última vez en las fuentes egipcias en un texto del Imperio Medio. Una detallada representación de su figura suele verse a menudo en los papiros funerarios y en los muros de las tumbas del Valle de los Reyes, especialmente en las de Sety I y Ramsés IV²¹. Entre la fórmula de las Ofrendas del Libro de los Muertos²² se dice que el difunto pertenecerá al séquito de *Mehi*, la serpiente del Occidente, también llamada *Mehenit* o *Mehen*, entre cuyos anillos están los dioses²³.

²⁰ MIRCEA ELIADE, *Historia de las creencias*, cit., pág. 108.

²¹ HART, *op. cit.*, págs. 31-118.

²² LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 340.

²³ LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 341.



Lám. 4. Encantador de serpientes en la India. Estos animales son sordos y no se mueven al compás del sonido, sino de los movimientos de la flauta. La cobra es una *Naja naja* india o cobra de anteojos.

Pero también una serpiente, *Neheb-Kau*, es la dispensadora de tributos, la serpiente primordial, la que se desplaza eternamente, según el Libro de los Muertos²⁴. En el X dominio del mundo inferior, *Neheb-Kau*, una de las formas de Ra, indica el camino hacia la muerte²⁵ y el difunto dice que él se mueve eternamente como *Neheb-Kau*²⁶. Y según pasa el sol a través de las oscuras estancias del mundo inferior, ilumina un grupo de figuras situadas entre los anillos de una serpiente: *Neheb-Kau*. Esta era también, en forma doble, la que guió a Alejandro al Oasis de Siwa. Ambas, profiriendo sus cantos, habían guiado a los viajeros tanto a la ida como a la vuelta del viaje²⁷. Las dos serpientes representan probablemente las Dos Tierras: La Estela del Sueño²⁸, cuenta que el

²⁴ ROSSITER, *op. cit.*, pág. 78; *cfr.*, KEIMER, L., *Histoire des serpents dans l'Égypte ancienne et moderne*. Le Caire 1947.

²⁵ PETRIE, *Amulets, cit.*, pág. 49; LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 293, Libro de los Muertos, capítulo 149.

²⁶ PETRIE, *op. cit.*, pág. 49; LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 115, núm. 228; también págs. 134, 232, 288, 355.

²⁷ *Fr. Gr. Hist.* 138 fr. 8. ARRIANO 3, 3, 5.

²⁸ Citada por POSENER, G., *De la divinité du Pharaon* 1959, pág. 73.



Lám. 5. Dios Horus en forma de halcón. Delante, vigilante, la serpiente levantada. Bajorrelieve del templo de Denderah (Egipto). Época Ptolemaica. CANTU, J., *La curlización de los Faraones*, Barcelona, Ed. de Vecchi, 1974, lám. frente a pág. 337.

etíope Tanoutamon vio en sueño dos serpientes, una a su derecha y otra a su izquierda, y este prodigio le anunciaba que poseería un día los dos Egiptos, el Alto y el Bajo. El hecho de que las dos serpientes venidas al encuentro de Alejandro profiriesen canto no debe sorprender: La serpiente *Neheb-Kau* era el heraldo corriente de los dioses cuando se dirigían al faraón²⁹. Se ve con esto que el Lágida estaba bien informado de las

²⁹ Cfr. KAPLONY, P., *Chronique d'Egypte* 46, 1971, págs. 250-251.

creencias religiosas de los egipcios y que él ponía el acento en la legitimidad faraónica de Alejandro³⁰. En cuanto a la duplicación de las serpientes, tal vez se trate de una manera de expresar la multiplicidad de su poder, como sucede a menudo con la imagen de la cobra, lo que a veces se producía entre los antiguos con la repetición de los objetos aludidos, o como se repetía en las tumbas egipcias la imagen del doble. En todo caso, en magia simpática, multiplicando la imagen de un ser viviente se le obligaba a multiplicar su intensidad³¹.

Pero la serpiente que más importancia tiene en la historia de Egipto es la cobra, animal del que se conocen en Oriente numerosos ejemplares, sobre los que a veces circulan curiosas creencias, como su gusto por la música, algo muy peculiar cuando la verdad es que estos animales son sordos (Láms. 3 y 4).

En Egipto, además de Wadjet, la diosa-cobra *Renenutet* protege también al faraón, figurada a veces en relieves o estatuas del Imperio Nuevo en forma de mujer con la cabeza de este animal. Su nombre, según Hart, sugiere la idea de «nodriza», enfatizando su papel de nodriza divina, y a veces se la representa amamantando a un niño. Asociada al ciclo de Osiris, como diosa benéfica, que proporciona los frutos de la



Lám. 6. En la proa de la barca solar, dos genios en forma de serpiente protegen la barca y a sus ocupantes: Khnoum entre Horus y Hathor, cuya corona solar está protegida por dos *uraeus*. Tumba de Ramsés IX. Valle de los Reyes (Tebas, Egipto). CHALABY, A.: *Egypte*. Firenze, Ed. Chalaby, 1981, pág. 79.

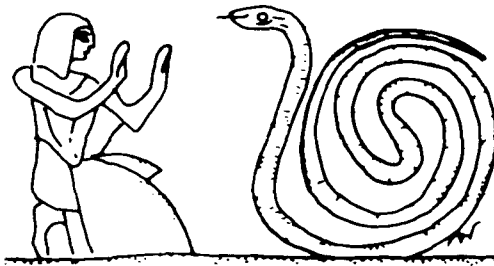
³⁰ Cfr. GOUKOWSKY, P., *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 av. Jc.) I: Les origines politiques*. Nancy 1978, pág. 339, núm. 374.

³¹ DEONNA, W., «Essai sur la genèse des monstres dans l'art, II. Le répétition d'intensité», *Revue des Études Grecques* XXVIII, 1915, págs. 312-349.

tierra, (de aquí que se diga de ella en el capítulo 170 del Libro de los Muertos «que quedó repleta de bienes gracias a Atum»³²). Ella es también, como dijimos, Meretseger, diosa-cobra de la montaña que se alza sobre la necrópolis real, el Valle de los Reyes, en la orilla oeste del Nilo, frente a Tebas (Lám. 7). Su nombre: «Aquella que ama el silencio» puede provenir de esa extraña quietud, de ese silencio infinito que rodea la gran necrópolis teoana, guardando en silencio el reposo eterno de los muertos.

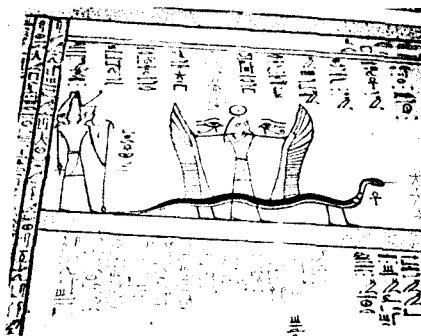
Ya en la época de las Pirámides, Renenutet protegía la Ley y en los últimos tiempos de Egipto se convirtió en una diosa del Destino humano. A veces se la identifica también con *Maat*, la diosa del Orden cósmico, como vemos por ejemplo en la «*Letanía de Rê*», encontrada en los muros de algunas tumbas del Valle de los Reyes, donde una mumiforme Renenutet con cabeza de cobra es llamada «señora de la Justificación». *Isis* fue adorada en Egipto también bajo la forma de la diosa serpiente Renenutet, o *Thermouthis*, como veremos más abajo.

Sobre la relación de Isis con las serpientes, un antiguo mito refiere que Isis intriga para conseguir que Ra le de a conocer su nombre secreto y, para ello, modela una serpiente que muerde a Ra. Éste siente tal dolor que en un desesperado esfuerzo para curarse le dice su nombre secreto a Isis, es decir, le revela su verdadero ser, su poder creador, ya que los antiguos creían que el nombre contenía la esencia de quien lo llevaba, e Isis le otorga el alivio. Puesto que la naturaleza divina es inescrutable, al lector no se le dice cual es ese nombre secreto. A partir de aquel mo-



Lám. 7. Meretseger, diosa-cobra de la montaña que mira el Valle de los Reyes y su necrópolis. Su nombre es «aquella que ama el silencio». Estela de Paneb. Dinastía XIX. Museo Británico (Londres). Sg. Hart.

³² LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 336.



Lám. 8. La serpiente solar precede al faraón con dos cabezas, coronadas con las coronas del Alto y Bajo Egipto. Tumba de Amenofis II. Valle de los Reyes (Tebas, Egipto). CHALABY, *op. cit.*, pág. 82.

mento, Isis poseyó la sabiduría³³. También en forma de serpiente alrededor de un cetro, como sucede con otras diosas-serpiente en Egipto, es descrita en los Textos de las Pirámides la diosa *Tefnut*, la diosa primordial que personifica la humedad o el rocío, parte femenina de la pareja primordial creada por el dios-sol Atum³⁴. Hermana y esposa de Shu, era la hija de Atum y también se la representaba como una leona con cuerpo de mujer³⁵. «El Gran Tribunal Divino que está en Heliópolis», según el capítulo 18 del Libro de los Muertos, «está formado por Atum, Shu y Tefnut»³⁶. Esta creación tenía lugar todas las mañanas con el orto solar³⁷.

También rodeando un tallo de papiro aparece en el Papiro de Ani, hacia 1420 a. C. la serpiente *Uadchit* (¿Wadjet?), la Señora del Fuego, que disipa los poderes de las tinieblas y destruye a los enemigos de Rê³⁸. Encontramos asimismo en Egipto el mito de *Sito*, la serpiente hija de la tierra que emergió del caos antes de la creación del Universo, que vemos en el Papiro de Ani con piernas, (como también aparece la serpiente *Nehebka*, uno de los 42 jueces del mundo inferior en algunos

³³ BLEEKER, C. J., «La religión del antiguo Egipto», en BLEEKER, C. J. y WIDENGREN, C., *Historia Religionum. Religiones del pasado I*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1973, pág. 67.

³⁴ HART, *op. cit.*, pág. 213.

³⁵ LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 113, núm. 218.

³⁶ LARA PEINADO, *op. cit.*, págs. 120-221.

³⁷ LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 241, núm. 847.

³⁸ ROSSITER, *op. cit.*, pág. 37.



Lám. 9. Tumba de Ramsés IX. La serpiente como genio protector. Valle de los Reyes (Tebas, Egipto). CHALABY, *op. cit.*, pág. 79.

amuletos)³⁹, para moverse más cómodamente⁴⁰, a la que se refieren los Textos de las Pirámides⁴¹.

Aquí la serpiente es el símbolo del espíritu que crea mediante la palabra (el escriba del Libro Divino): Hu, la personificación del Verbo creador, presente en el demiurgo Ra⁴². Aquí, la serpiente se identifica con *Atum*, el dios primordial de la cosmogonía de Heliópolis, al principio de los tiempos pero también al final, porque cuando el universo vuelva a convertirse en un caos indiferenciado, Atum volverá a convertirse en ser-

³⁹ PETRIE, *Amulets*, cit. 254a, b y c.

⁴⁰ ROSSITER, E., *op. cit.*, pág. 60.

⁴¹ Textos de las Pirámides 1.146, cfr. BRU ROMO, M., «Anotaciones sobre el mito de la serpiente y Osiris», en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, núm. 26, enero-junio 1989, págs. 5-8.

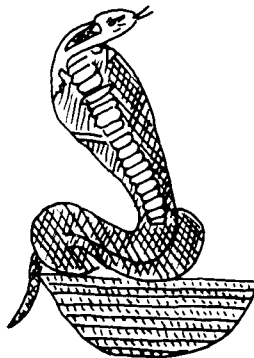
⁴² (*Texto de los Sarcófagos*. IV, 321). Los Textos de los Sarcófagos, son, junto con el *Libro de los Muertos* y los *Textos de las Pirámides*, los más importantes ejemplos de la literatura funeraria egipcia. Se fechan desde la dinastía VII hasta el Imperio Medio. Cfr. LARA PEINADO, F., *Libro de los Muertos*, cit., pág. 33.

piente. Y de esta forma aparece representado este dios en numerosas ocasiones ⁴³.

También vemos numerosas serpientes en el Papiro de Ani (fechado hacia 1420 a. C.) en los capítulos del libro de los Castillos y de las Puertas. Aquí se pide al difunto que recuerde los nombres de los guardianes de las siete Arits o castillos y de las 10 Puertas de los Infiernos (de las que se nombran 15 en el Gran Papiro de Turín y hasta 20 en otros documentos ⁴⁴.

Entre los dioses que habitan en los Sekhet-Hetept o «Campos de la Paz», a los que el difunto adora para tener el derecho a penetrar a su lado para convertirse en un *Khu* y poder beber, trabajar, hacer el amor y ocupar una posición que le permita obtener una cierta autoridad están estos tres citados que guardan el primer Arit, uno de los cuales tiene cabeza de serpiente ⁴⁵.

En el Papiro de Unefer (que se fecha hacia el año 1370 a. C.), en el que vemos al difunto de rodillas delante de dos diosas —serpientes, *dos cobras enrolladas* sobre sendas varas, ilustrando cómo debió ser la vara de Moisés— ⁴⁶. Estas cobras multiplican su protección con su número, como vemos, entre otros casos, al proteger al halcón Sokaris, en un



Lám. 10. Cobra del título *nbtj* de la reina *Hetep-heres I*, esposa de *Sneferu*, faraón de la IV dinastía egipcia y madre de *Keops*. Sg. S. B. Johnson, fig. 520.

⁴³ LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 348, núm. 1.299.

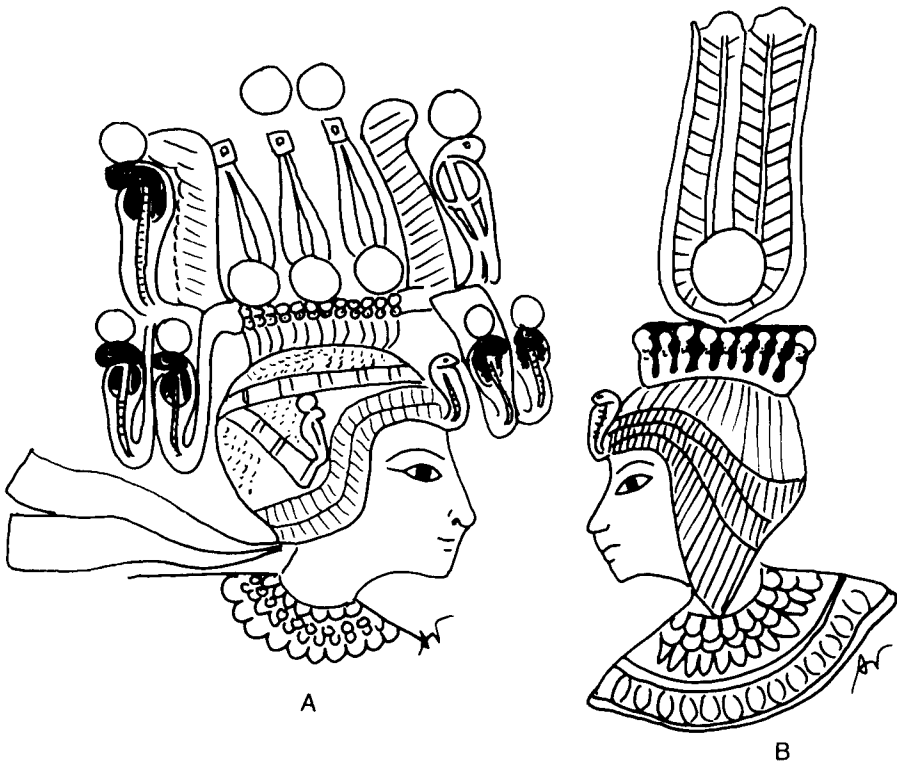
⁴⁴ ROSSITER, E., *op. cit.*, págs. 38-40.

⁴⁵ ROSSITER, E., *op. cit.*, pág. 67.

⁴⁶ ROSSITER, E., *op. cit.*, pág. 87.

dibujo del Papiro de Ani⁴⁷. También en forma de *serpiente alrededor de un cetro* es descrita en los Textos de las Pirámides *Tefnut*, la diosa egipcia que personifica la humedad, parte femenina de la pareja primordial creada por el dios-sol Atum⁴⁸.

Pero en Egipto, la serpiente es ante todo la cobra que figura como símbolo del poder real y a veces, como ya dijimos formando parte de su nombre. Se trata de la «diosa cobra por antonomasia», tal vez la diosa



Lám. 11. El monoteísmo del culto a Aton no impidió que la cobra siguiese protegiendo a los faraones y figurando en sus tocados, como vemos en estos dos ejemplos, las cabezas de Tutankhamon (a) y Nefertiti (b) tal como figuran en el respaldo del trono del rey. Museo del Cairo. JE 62028.

⁴⁷ ROSSITER, E., *op. cit.*, págs. 51, 62 y 63.

⁴⁸ HART, G., *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*. London, Boston and Henley 1986, Routledge & Kegan Paul, pág. 213.

egipcia más representada, porque acompaña constantemente a la monarquía y forma parte constantemente del tocado de los faraones. Ella es *Wadjet*, la diosa-cobra de Buto (Tell el-Farain) en el Delta del Nilo, preservadora de la autoridad real en el Norte del país.

En la leyenda de Horus, es Wadjet su nodriza, en una antigua identificación con *Isis*.

Situada en la frente del faraón, como símbolo de la soberanía, expresado por una fuerza sobrehumana de destrucción, está *Wadjet*, la diosa de Buto. Según los Textos de las Pirámides fue dada por el dios *Geb* al faraón, como legítimo poseedor de la tierra de Egipto⁴⁹. Su nombre, que en la literatura egipcia también puede ser Edjo o Uto, recuerda el verde del Delta y los papiros y hace referencia al color de la serpiente. En la guerra, el *uraeus*, en la frente del faraón, destruye a sus enemigos con su fiero aliento, como vemos en las batallas de Thutmosis III en Meggido y Ramsés II en Kadesh. Se la representa como una cobra levantada encolerizada, exhibiendo toda su fuerza letal contra los enemigos del faraón, aunque también aparece con cabeza de leona en su papel de «Ojo de Rê», al igual que Sekhmet y Tefnut.

Esta diosa cobra, «la que está enrollada sobre sí misma», simbolizaba también el poder del dios Rê de decidir la hora de la muerte.

Esta serpiente *uraeus*, «la que se levanta» estaba tan unida a la monarquía egipcia y a su poder que cuando Akenhaton redujo las representaciones del dios-sol a abstracciones, la diosa cobra fue conservada enfatizando el poder de Aton sobre todas las cosas (Lám. 11).



Lám. 12. Amuleto de oro y lapislázuli que se encontró colgado en el cuello de la momia del faraón Tutankhamon. El ojo *wadjet* o *utchat*, flanqueado por las diosas Nekhbet y Wadjet. Museo del Cairo.

⁴⁹ JOHNSON, S. B., *The Cobra Goddess of Ancient Egypt*. cit. *passim*.

LAS DIOSAS DE LAS CORONAS

Las características de la coronación de los faraones egipcios, obtenida de la información que ofrecen los Textos de las Pirámides sugieren que las dos coronas eran colocadas en la cabeza del faraón en las Dos Capillas, de las que eran tutelares Nekhbet, la diosa buitre del Alto Egipto y Wadjet, la diosa cobra del Bajo Egipto, inmanentes a las coronas Blanca y Roja.

Las coronas, por tanto, eran objetos mágicos, dotados de poder y objeto desde muy antiguo de un culto independiente⁵⁰ y de hecho no siempre se las distingue de las propias diosas, como demuestra una colección de himnos que les están dedicados⁵¹.

La sección más importante de los Textos de las Pirámides⁵² sólo se refiere a la coronación con la corona del Bajo Egipto y empieza con un himno a esta corona en cuanto diosa. En el momento de la coronación se abrían las puertas de su templo, es decir, el hecho de asumir la dignidad real era como un renacer del poder regio, y a la vez, un renacimiento de la diosa («cuando eres nueva y joven»). La diosa cobra, pues, es la personificación del poder de la realeza, «la gran maga», y de ahí que sea inmanente a la corona:

«Las puertas del Horizonte se abren; se corren los cerrojos.
Viene a ti, Oh corona Roja, viene a ti, Oh Ardiente
Viene a ti, Oh Grande, viene a ti, Oh Maga.
Se ha purificado para ti...
... [el rey] viene a ti, oh Maga.
Es Horus quien ha luchado para proteger su Ojo, Oh Maga!»⁵³.

En el mito de Horus, Set hirió o le robó el Ojo a Horus, pero éste lo recuperó y con ello el dios recobra toda su fuerza. Por eso el Ojo se convierte en el símbolo de todo su poder y virtud. Es «el Ojo de Horus lo que capacita al dios para revivir a su padre Osiris y es el símbolo y

⁵⁰ MICHAILIDIS, G., «Éléments de synthèse religieuse gréco-égyptienne», *Bulletin de l'Institut français d'Archeologie orientale* (BIFAO), LXVI, 1968, págs. 49-88 y 52.

⁵¹ ERMAN, A., «Hymnen an das Diadem der Pharaonen», *Abhandlungen der Preussischen Akademie, Philhist. Klasse*, 1911, núm. 11.

⁵² Salmos 220-22.

⁵³ *Pyr* 194-195.

asiento del poder real, el *uraeus* de la corona (el ojo *uadjet*, o wadjet curado por Thot y símbolo de la luna y de la plenitud física).

En este texto existen más teorías teológicas implicadas si creemos que al padre de la corona no se le llama «padre de los dioses» simplemente para añadir valor a su hija, sino que es el título que se refiere a Geb, quien lo usa con mucha frecuencia y es el padre de las serpientes que salen de la tierra. La diosa de la corona es por tanto la hermana del hijo de Geb, Osiris, como está explícito en *Pyr.* 3092⁵⁴.

Puesto que la diosa de la corona es el «Ojo de Horus», se puede decir que ha nacido del rey, Horus, ya que el rey que se prepara para ser coronado es Horus, ya adulto y dispuesto para encargarse del reino. En cuanto diosa es, sin embargo, la madre del rey y por eso éste afirma que ha nacido de ella. E incluso es posible que este parentesco que existe potencialmente con cada una de las diosas se considere aquí como cargado de significado; lo mismo que Isis, «el trono», «creó» al rey y por tanto es su madre, la corona «crea» un rey para que sea rey.

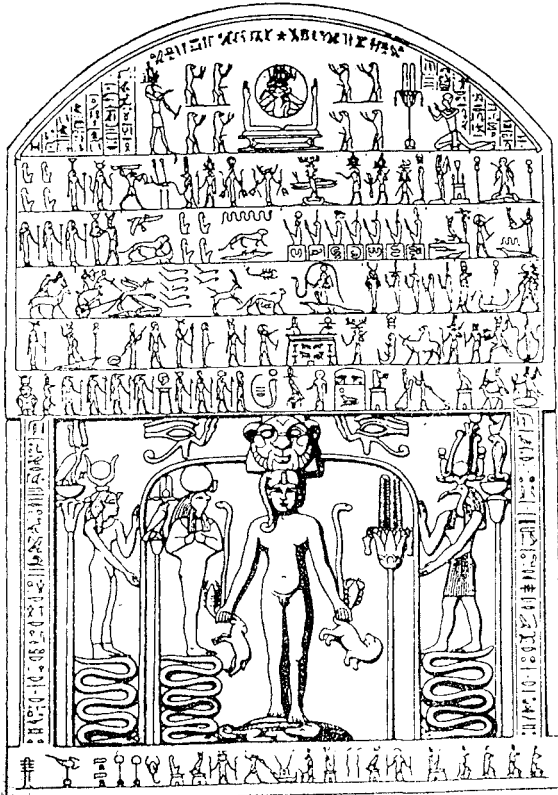
La recitación del rey dice así:

«¡Oh Roja Corona! ¡Oh Inu, Oh Grande!
¡Oh Maga, Oh Fiera Serpiente!
Que se atemoricen de mí como lo hacen de ti
Que se asusten de mí como lo hacen de ti
Que me respeten a mí como te respetan a ti
Que me amen como te aman a ti
Que mi gobierno sea guía de los vivientes;
Que mi poder sea guía de los «espíritus»
Que mi espada sea firme contra mis enemigos...»

Este ejemplo y otros más ilustran el procedimiento seguido en la coronación del faraón, que tiene como fin transferrirle el poder de ciertos objetos sagrados y de este modo establecer una conexión entre el monarca y el objeto que era depositario de la fuerza de la realeza. Y es significativo que los textos tengan el carácter de un conjuro, cuyo ritmo recurrente y monótono es posible que hechizase a los ejecutantes y se experimentase como una compulsión en relación con esa transferencia⁵⁵.

⁵⁴ Cfr. FRANKFORT, *Reyes y dioses*, cit., pág. 395.

⁵⁵ FRANKFORT, *op. cit.*, pág. 133.



Lám. 13. Estela Metternich. Sg. E. A. W. Budge. Comúnmente se llama «cipo de Horus» a estas estelas. Contienen fórmulas mágicas, nombres mágicos y alusiones mitológicas. La escena principal es Horus-Harpócrates de pie sobre dos cocodrilos. En su frente figura el *uraeus*. En sus manos lleva animales: antílopes, león, escorpión y serpientes. Sobre Horus vemos la cabeza barbada del dios Bes, flanqueado por dos ojos mágicos con brazos y manos humanas. A sus lados figuras Horus-Ré con cabeza de halcón, tocado con el disco solar flanqueado por el *uraeus*, que está de pie sobre una serpiente doblada. Otras dos serpientes sostienen igualmente a la diosa Isis, a la izquierda y al dios Thoth, a la derecha, detrás del que se encuentra la diosa-cobra Wadjet sobre un cetro de papiro. En realidad se trata de un gigantesco amuleto grabado en piedra. BUDGE, E.A.W.: *Egyptian Magic*. Routledge and Kegan Paul, ed., London, Boston and Henley 1899, reim. 1986, p. 149.

A propósito del *uraeus* de la corona real dicen los Textos de las Pirámides:

«Los Kas de Unas están tras él;
Sus Hemsut bajo sus pies;
Sus dioses encima de él;
Sus serpientes-*uraeus* están sobre su cabeza.
La principal serpiente de Unas está en su frente,
La que percibe el alma [del enemigo]
La que excede en fuerza al fuego⁵⁶».

Esta relación de la serpiente con la monarquía egipcia aparece a lo largo de toda la historia de este pueblo. En la titulación de los reyes representados en los relieves y en las pinturas (Lám. 1, II), la diosa cobra, sobre un *nb*, cesta, sobre la *t*, «trozo de pan», significa dueña» o «señora», mientras que asociada al título de Horus de los reyes, que como vimos arriba, es el primer nombre de la titulación real (Lám. 1, I), la diosa cobra es soportada a menudo por el signo *w3d*, «papiro», de donde viene su nombre Wadjet. Ella presenta al cartucho del rey y en el nombre de Horus el *w3s*, el cetro y *snw*, el signo en forma de círculo que significa «dominio» e «infinito» o «el circuito del sol», «cerrado» o «cartucho», legitimizando su dominio sobre la corona y su soberanía. Y la vemos en numerosas ocasiones, ya desde época predinástica o en la nomenclatura real, desde el nombre del llamado «Rey Serpiente», en la I dinastía hasta las épocas saíta, ptolemaica y romana. Y así está, en la dinastía XVIII, representada en un relieve del templo de Abu Simbel, ante Amon, tocada con la corona blanca, a los que hace una ofrenda Ramsés II. Como genio protector en las tumbas de Ramsés IX, o como *Sokaris*, con cinco cabezas, en la tumba de Thutmosis III, o bien como serpiente solar en la tumba de Amenofis II en el Valle de los Reyes, en Tebas, mientras como *uraeus* sagrado, por indudable influencia egipcia, protege cerca de Tiro la entrada del templo de Dumm el-Amed o la vemos en la corona del rey Ip-Chemu. Es también la protectora de la dinastía nubia de Napata, apareciendo en forma de doble cobra en la cabeza de los faraones de esta dinastía nubia (como a veces la vemos en la corona de las reinas egipcias del Imperio Medio) y como protectora

⁵⁶ *Pyr.* 396. Cfr. JOHNSON, S. B., *The Cobra Goddess*, cit., pág. 10, según la traducción de PIANKOF, A., *The Pyramid of Unas*, Princeton 1968. Traducción al castellano tomada de FRANKFORT, H., *Reyes y Dioses*. Madrid, Ed. Alianza, 3.ª ed., 1988, pág. 199.



Lám. 14. Ramsés II protegido por el dios-serpiente Horon, aquí en forma de halcón. Estatua en granito gris. H. 231 cm; L. 133 cm; A.: 64,5 cm. Procede de Tanis y fue descubierta durante las excavaciones de Montet en 1934. Imperio Nuevo. Dinastía XIX. Museo del Cairo JE 64735.

a la puerta del templo de Amon, en la montaña de Jebel Barkal, en Nubia, como la vemos en compañía de Amon de Tebas, como su esposa Mut, recibiendo las ofrendas del faraón Ramsés II en el templo de Abu-Simbel. Y no faltan los ejemplos de épocas ptolemaica e incluso romana, como las que decoran el bello ejemplar de «naos» pintada de colores vivos que guardó, sin duda, la momia de un halcón, en forma de capilla de la Baja Época egipcia, sobre la que se encuentra un halcón coronado con dos altas plumas y el disco solar.

Esta importancia está explicada ya en el *Bremner-Rhind Papyrus*, un documento del siglo IV a. C., cuyo lenguaje arcaizante indica que se basa en documentos más antiguos, del Imperio Medio o antes, que contiene dos versiones del mito helipolitano de la creación⁵⁷.

LA PROTECCIÓN CONTRA LAS SERPIENTES

Pero las serpientes, en este caso la diosa cobra, no solamente significaba el poder del faraón. Según hemos visto, el dios de la creación colocó en su frente el ojo de Horus (Lám. 12), convertido en cobra, como *uraeus*, *l'rt* [*Iaret*], «La que se levanta», guardiana de la corona. En los Textos de las Pirámides, la diosa cobra es llamada también *wrt* [*Weret*], «La Grande», o *wrt-hk3* [*Weret-hekaw*], «Grande en magia» que se levanta en la frente de Horus (el faraón)⁵⁸.

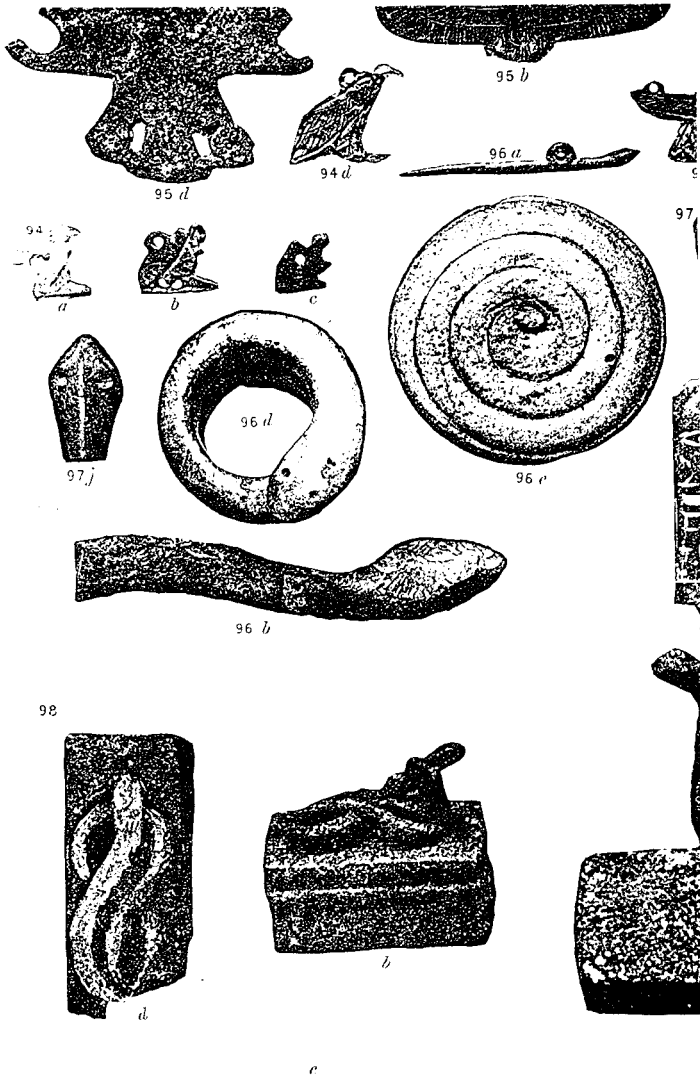
Esta fuerza destructora que libraba al rey de sus enemigos servía a los hombres que usaban su imagen para proservarse, mágicamente, de las picaduras de las serpientes y otros animales venenosos (Lám. 15). Y así, relacionados con la protección contra poderes maléficos o contra las picaduras de animales dañinos encontramos en Egipto amuletos con figura de serpiente⁵⁹ o las llamadas «Estelas de Horus»⁶⁰ de las que la más famosa es la llamada «Estela de Metternich» (Lám. 13).

Estos peligros representados por los reptiles persiguen al egipcio tras su muerte. Y así, el capítulo 34 del Libro de los Muertos consiste en una fórmula para no ser mordido por la serpiente en el Más Allá:

⁵⁷ JOHNSON, S. B., *The Cobra Goddess*, cit., pág. 6.

⁵⁸ JOHNSON, S. B., *The Cobra Goddess*, cit., pág. 7.

⁵⁹ PETRIE, W. M., *Amulets*. Aris & Phillips, Warminster, Wiltshire, England, pl. XLVII, 96,



Lám. 15. Amuletos egipcios en forma de serpiente. Sg. W. M. Petrie: *Amulets*, Warminster Wiltshire, England, 1972 pl. XII. Serpiente Zet, que protege contra mordeduras de serpiente.

«¡Cobra! Soy la llama que ilumina los incontables años eternos, el pavés que portan los dioses *denep*. ¡Quédate lejos de mí, puesto que soy Mafdet».

Esta fórmula, encabezada por la palabra «cobra» que alude a *Wad-jet*, la serpiente *uraeus* de la corona real que protege al faraón, iba escrita sobre un amuleto en forma de cabeza de serpiente (*arar-t*), que representaba a Isis como gran diosa serpiente.

Y en el capítulo 40A encontramos una fórmula que se repite más o menos en el capítulo 40B, para rechazar a la serpiente que engulle al asno. El asno, según Lara Peinado, simboliza aquí el pecado, por lo que «la serpiente engullidora del asno» es llamada «La serpiente engullidora del pecado» a la que se alude algo más adelante en la misma fórmula. El difunto rechaza, mediante el recitado de la fórmula, tal serpiente, a la que también se llama *Hay*, en atención a que él se halla sin culpa, y por lo tanto, no puede ser engullido por dicha serpiente ⁶¹.

Pero no todos los dioses egipcios relacionados con las serpientes, también serpientes protectoras, son necesariamente femeninos. También se conoce en Egipto el culto de Joron (Horon), una divinidad cananea que nos es conocida por algunos nombres personales y de lugar desde ca. 1900 a. C. hasta ca. 600 a. C.

En el *Libro de Josué* (X, 10-11) y II *Crónicas* VIII, 5, se mencionan dos localidades llamadas Bet-Jorón, «de arriba» y «de abajo» (Casa o templo de Joron); en un texto egipcio del siglo XII a. C. se maldice a un príncipe llamado Jaurán-abum, «Joron es padre». También hay textos egipcios en que se menciona a Joron con Resef y Anat. En un texto ugarítico aparece invocado en una maldición de Keret y también se le nombra en un encantamiento fenicio de Arlan Tash, del siglo VII a. C.

Se le conoce además como divinidad tutelar de la ciudad de Yabné. Un óstrakon hallado precisamente al Norte de Tel Aviv alude al «oro para

f; pl. XLIV, 58t, 38u, 58q, 58s; pl. XXVI, 144a; pl. XIII; pl. XII, 96a, b, d, e; 97j; 98d, b, a; pl. XLIX.

⁶⁰ Este tipo de monumentos eran un poderoso talismán contra las mordeduras de serpientes o escorpiones y evocan la infancia de Horus y su vida clandestina en las marismas, huyendo de sus enemigos. Los textos mágicos que los acompañan, escritos en la parte de atrás actúan, en virtud de la divinidad, como protectores contra los animales dañinos. *Catalogue officiel du Musée égyptien du Caire*. Munich, Verlag Philipp von Zabern, 1987, núm. 261.

⁶¹ LARA PEINADO, *op. cit.*, pág. 91.



Lám. 16. La diosa Isis, con el *uraeus* sobre la frente, una corona de seis cobras y el disco solar protegido por dos *uraeus* sobre la cabeza. Frente a ella, el faraón Ramsés III, sobre cuya frente aparece también el *uraeus*, mientras que otros dos flanquean el disco solar que aparece sobre el faraón. En total vemos doce cobras, de las que Isis lleva nueve y el faraón está protegido por tres, clara representación de los números mágicos $3 \times 3 \times 3$. Tumba del príncipe Amon-her-Khophef. Valle de los Reyes (Tebas, Egipto).

el templo de Horon». Se supone que era una divinidad chthónica, pero no hay pruebas claras de ello ⁶².

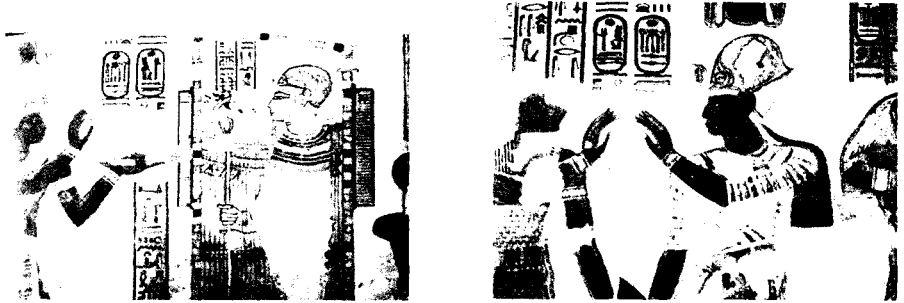
Para Du Mesnil du Buisson ⁶³ Horon, esposo de la diosa Athé, tiene los rasgos de un halcón. Y como tal aparece en una estatua colosal de granito gris que asocia a Ramsés II, bajo el aspecto de un niño y al dios cananeo con la apariencia de un halcón ⁶⁴ (Lám. 14). Este dios fue casi exclusivamente venerado en Gizeh, cerca de la Esfinge, por una colonia de trabajadores asiáticos durante el Imperio Nuevo. Éstos confundirían el nombre Haremakheth con el de Horon, dios de la necrópolis, aunque también, según una tradición de este mismo Imperio Nuevo, la Gran Esfinge es conocida como el dios que corona al príncipe heredero. Y por esta razón, Ramsés, en forma de niño, se pone bajo la protección del dios Horon, que le confiere el trono. Para P. Xella, en su apariencia antropomórfica, debía tener los rasgos de una persona joven, ya que en los textos de Ugarit se le contraponen a otro personaje de mayor edad ⁶⁵.

⁶² RINGGREN, H., «La religión de la Antigua Siria», en BLEEKER, C. J. y WINDEGREN, G., *Historia religionum, Manual de Historia de las religiones*. Madrid, Ed. Cristiandad 1973, págs. 197-222 y 206-7.

⁶³ DU MESNIL DU BUISSON C., *Mélanges Syriens offerts à M. R. Dussaud I*, París 1939, págs. 421-34 y 434.

⁶⁴ Cfr. *Catalogue du Musée du Caire*, cit., fig. 203.

⁶⁵ Cfr. ASTOUR, M. C., «Two Ugaritic Serpent Charms», *JNES* 27, 1978, págs. 13 ss.;



Lám. 17. Ramsés III introduce a su hijo en el más allá, presentándose a Ptah, dios de la muerte (izquierda) y a Thoth, dios cynocéfal, canciller de los infiernos (derecha). Tanto Ptah como el faraón llevan sobre la frente la cobra real, que en el caso del faraón está complementada por el disco solar, flanqueado por dos aurei (nuevamente la magia del número tes). Tumba del príncipe Amon-her-Khophchef. Valle de los Reyes (Tebas, Egipto).

Puede tratarse también de un dios que protegía contra las mordeduras de serpiente, como la figura de Horus en las estelas que llevan su nombre, a las que nos hemos referido arriba. Y en la tablilla de Ugarit con el texto de un encantamiento contra las serpientes se designa a Horon como «Señor de las serpientes». En la enumeración de los dioses que se hace en la tablilla se había omitido el nombre de la diosa Athtar de Mari, que el escriba subsanó escribiéndolo en el borde izquierdo de la tablilla. Esto es un signo de que se creía que la eficacia del ritual de curación dependía de la enumeración de los nombres de los dioses, que había de hacerse en un orden preestablecido y canónico. Se trataría pues, de un ritual cuya eficacia, como la mayoría de los encantamientos, vendría dada en función de la fórmula pronunciada, que no se puede cambiar o alterar en lo más mínimo, unida al poder mismo de la imprecación, palabra todopoderosa, y del pronunciamiento de los nombres de los dioses o «magia del nombre».

La presencia de este encantamiento en la casa de los fieles se entendía que preservaba de la mordedura de las serpientes venenosas⁶⁶, al igual que los amuletos con figuras de serpiente arriba citados.

también XELLA, P., «Per una riconsiderazione della morfologia del dio Horon», *AION* 32, 1972; LIPINSKI, E., «La légende sacrée de la conjuration des morsures de serpents», *Ugarit Forschungen*, 6, 1974, págs. 170-171; PARDEE, D., «A Philological and Prosodic Analysis of the Ugaritic Serpent Incantation UT 607», *JANES* 10, 1979, págs. 86 ss.; también CAQOT, A., en *Syria* 46, 1969; GASTER, Th. H., «Sharper Than a Serpent's Tooth: A Canaanite Charm Against Snakebite», *JANES* 7, 1975; YOUNG, D. W., «With Snakes and Dates», (*Ugarit Forschungen*) UF9, 1977, págs. 292 ss.

⁶⁶ Cfr. *Au pays de Baal et d'Astarté. 10.000 ans d'art en Syrie*, Catálogo de la expo-

ISIS THERMOUTIS Y AGATHODAÍMON

Los colonos griegos en el Delta del Nilo asimilaron alguna de las creencias egipcias, entre ellas las relacionadas con las serpientes, a las que los griegos estaban bien acostumbrados en su país de origen. Y así se ve en una piedra sepulcral del Museo de Berlín (Berlín núm. 7.974). En el texto escrito en una lápida de una serpiente muerta por una persona desconocida, la misma serpiente está hablando con su asesino y su familia ⁶⁷.

Ya nos referimos arriba a que un antiguo mito refiere que Isis intriga para conseguir que Ra le de a conocer su nombre secreto y, para ello, modela una serpiente que muerde a Ra quien le revela su verdadero ser, su poder creador. A partir de aquel momento, Isis, como dijimos, poseyó la sabiduría ⁶⁸.

Isis fue adorada en Egipto bajo la forma de la diosa serpiente Renenutet, diosa cobra protectora del faraón, o Thermouthis ⁶⁹ aunque también se la identifica con *Wadjet*. Pero tal vez la más conocida relación de Isis con las serpientes sea su acepción de Isis-Thermouthis.

Thermouthis es el nombre egipcio de la diosa serpiente egipcia Renenoutet, en su transcripción al griego y está atestado por numerosos documentos del Egipto ptolemaico.

En la época de Ptolomeo Soter se fundó un importante santuario dedicado a Ermouthis (= Isis-Thermouthis) y a Sokonopis (= Sobek) en Madinet Madi, excavado por A. Vogliano, tal vez sobre un antiguo templo dedicado a la diosa de las cosechas Renenutet, más tarde identificada

sición en el Petit Palais. Paris, 26 october 1983-8, janvier 1984, núm. 209, págs. 180-181: VIROLLEAUD, en SCHAEFFER, C., *Ugaritica VII*, Mission de Ras Sahmra XVIII, Paris 1978, págs. 564-580; XELLA, P., *I Testi rituali di Ugarit*. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1981, págs. 224-240.

⁶⁷ SMELIK, *ob. cit.*, pág. 1890, núm. 239; también pág. 1895, núm. 270; 1913, 1915, 1917, 1942; núm. 591, 1957f, 1961, 1974, 1980, 1986, 1989, 1922f, 1997. Sobre la serpiente en Grecia cfr.

⁶⁸ BLEEKER, C. J., «La religión del antiguo Egipto», en BLEEKER, C. J., y WIDENGREN, G., *Historia Religionum. Religiones del pasado I*. Madrid, Ed. Cristiandad 1973, pág. 67.

⁶⁹ HART, G., *A Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*. Routledge & Kegan Paul, Londo, Boston and Henley 1986, pág. 213; sobre la iconografía de los dioses egipcios, cfr. TRAN TAM TINH, V., «Iconographie d'Isis, Sérapis et Sunnaoi Theoi», *ANRW II*, 17. 3, 1984, págs. 1710-1738; sobre Isis Thermouthis cfr. DUNAND, F., «Les représentations de l'Agathodémon», *BIFAO* 1969, págs. 9-48; DESCHÈNES, G., *Isis Thermouthis*. Thèse dactylographiée.

con Isis. En los pilares de entrada al templo la diosa era invocada con el nombre de *Tyché Agathé* o «Buena Fortuna», asociada a un *Agathòs Daímon* que se identifica con el «poderoso Sokonopis».

En Madinet Madi, Isis Thermouthis aparece como una divinidad generosa, protectora y garante de la fertilidad del suelo, de los rebaños y de los hombres ⁷⁰.

Según Tran Tam Tinh ⁷¹, Isis amamantando a Harpócrates aparece también como Isis Thermouthis, con la parte inferior del cuerpo terminando en forma de serpiente ⁷², teniendo diversos atributos, sobre todo la antorcha y la espiga de trigo ⁷³. Según estos documentos, Isis, bajo la forma de una serpiente, puede ser asociada a un Agathodémon que a veces es Osiris y otras no ⁷⁴.

Así pues, la serpiente parece ir unida al nacimiento de la civilización egipcia. Desde las más antiguas palabras del dialecto del Imperio Medio, que designan a la diosa cobra en sus más variados aspectos, hasta la época romana, siempre hay que señalar en Egipto una actitud positiva hacia las serpientes. Y según ha estudiado con precisión S. B. Johnson, muchas palabras indican una esencial actitud positiva hacia ella. Así, en adición a *i'rt* [Iaret], derivada del verbo *i'r* y su antigua forma *'r*, «ascender», «levantarse», o «ascender», existen una serie de nombres beneficiosos para el *uraeus*, como *sby* [*Seby*], «serpiente guía» derivada del verbo *sbi*, «ver por encima» o «conseguir»; *s'ryt* [*Saryet*], derivada del verbo *s'r*, «causa de ascenso», «subir de categoría»; *tpt* [*Tepet*], de la raíz del nombre *tp*, cabeza; derivada del adjetivo, *sty*, «principal», «primero», también «perteneciente a la cabeza», como por ejemplo, la cobra en las cabezas reales y divinas.

Otras palabras utilizadas para serpiente *uraeus*, según la misma autora son *3ht* [*Akhet*], significado adicional con un determinativo apropiado.

⁷⁰ DUNAND, F., «Les représentations de l'Agathodémon. A propos de quelques bas-reliefs du Musée d'Alexandrie», *BIFAO* LXVII, 67-68, 1969, págs. 9-48; LECLANT, J., «Isis, déesse universelle et divinité locale, dans le monde gréco-romain», *Bulletin de Correspondence Hellénique*, Suppl. XIV, *Iconographie classique et identités régionales*. Paris, 26-27 de mayo de 1983, págs. 431-53.

⁷¹ TRAN TAN TINH, *op. cit.*, pág. 1728, con toda la bibliografía anterior.

⁷² Sobre el nudo isíaco *cf.* TRAN TAM TINH, V., «Isis-Nymphe de Laodicée», en *Mélanges d'études anciennes offerts à Maurice Lebel*, 1980, págs. 345-346.

⁷³ TRAN TAM TINH, *op. cit.*, pl. XI, 16 y 17. También, VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, y POYATO HOLGADO, C., «Isis-Thermouthis y Agathodáimon», *Homenaje a F. Presedo*. Universidad de Sevilla, 1991. En prensa.

⁷⁴ PMG IV, págs. 1635 ss., *Textos de magia en papiros griegos*. Madrid, Ed. Gredos, 1987. Introducción, traducción y notas de CALVO MARTÍNEZ, J. L., y SÁNCHEZ ROMERO, M.^a O.

do, «ojo del dios», «tierra fértil», «llama», «que es bueno», «provechoso», «llega a ser», «un espíritu», «glorioso» o «util». Y así, como diosa protectora, amada y querida, aparece en los más antiguos textos que la recuerdan, los de la pirámide de Unas.

Entre los nombres para la diosa cobra están los que indica S. B. Johnson⁷⁵, que hemos reunido, para una mejor comprensión en el cuadro núm. 1, y que corresponden, más o menos, a las diosas cobra a las que en este trabajo nos hemos referido. Recordemos también que en el Libro de los Muertos, capítulo XVII, el «Ojo de Rê», Tefnet (o Tefnut) aparece como Hathor, o Hathor-Sakhmet. Además, se la asimiló a todas las diosas. Y el jeroglífico «cobra» se convirtió en el determinativo al final de la palabra *ntrt*, «diosa». Una diosa, pues, que fue primero una cobra pero que acabó dando entidad a todas las demás diosas. Un bello final para un ser humilde que de arrastrarse por la tierra húmeda en época prehistórica subió a la frente de los reyes y de los dioses egipcios, pero sobre todos, representó a las más poderosas diosas egipcias y principalmente a Isis, la maga, la de los mil nombres, cuyo culto pervivió hasta bien avanzado el Imperio romano. Creo que este final, que nió para siempre a las diosas serpiente egipcias la serpiente, a la cobra, a la suerte de la más célebre y venerada de todas las diosas egipcias no pudo ser más glorioso para la diosa de las tumbas y de las necrópolis, de la humedad y el verdor, la diosa cobra Renenutet que amaba la soledad y el silencio. Y para la cobra Wadjet que subió de la humildad y la soledad al triunfo de la corona real. De aquí el nombre de este artículo, con el que hemos querido rendirle tributo a las diosas-serpiente egipcias. Porque como personificación del poder real, la diosa cobra, es, sin duda, la gran diosa egipcia a la que se saludaba así: «¡Oh Grande! ¡Oh Maga! ¡Oh Fiera Serpiente!...

⁷⁵ *The Cobra Goddess*, cit., págs. 7-8, a quien seguimos en este estudio.

I. Nombres para el *uraeus*

𐎓𐎔 𐎑𐎑𐎔 *sby* [Seby] conseguir

𐎓𐎔 𐎑𐎑𐎔 *s'nyt* [Saryet] Subir de categoría

𐎓𐎔 𐎑𐎑𐎔 *tpt* [Tepet] de la raíz del nombre *tp*, «cabeza»

𐎓𐎔 𐎑𐎑𐎔 *3ht* [Akhet] «ojo del dios», «tierra fértil», de la raíz de la palabra *3h*, «espíritu», «ser», o «llegar a ser» un «espíritu», «glorioso», etc.

II. Nombres para la diosa cobra

..... *w3dt* [Wadjet]

..... La diosa cobra Edjo.

..... *w3dyt* [Wadyet]

..... «Las Dos Cobras», las dos diosas serpientes de U. y L. E. El nombre deriva de la raíz *w3d*, «verde», «fresco», «feliz», «afortunado» y también «papiro»

..... *wrt* [Weret]

..... «La Grande»... epíteto del *uraeus* y de diosas.

..... *wrtḥ k3w* [Weret-hekau]

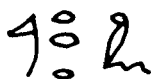
..... «Grande en magia», epíteto de diosas, coronas y *uraeus*.

..... *nsrt* [Nesert]

..... «Serpiente Real», de la raíz *nsry*, «llama» de *uraeus*, usada con la preposición *r*, «contra» los «enemigos» del rey y también *nsr*, *nsrt*, «llama».

	<p>..... <i>rnnt</i> [Rene- net]</p>	<p>..... la diosa nodriza, de la raíz <i>rnn</i>, «acariciar», «cui- dar», «ama de cría»</p>
	<p>..... <i>rnnwtt</i> [Ren- newtet]</p>	<p>..... «Diosa de las cosechas»</p>
	<p>..... <i>tfnt</i> [Tefnet]</p>	<p>..... «Ojo de Rê», también hume- dad, la diosa pri- mordial, hija del dios creador Rê o Atum</p>

IV. «Diosa»



..... ntrt

..... «diosa»

V. Otras divinidades egipcias con forma de serpiente

1. *Apophis-Rerek-Seth* .. El enemigo de Rê.
2. *Neheb-Kau* La serpiente primordial. La dispensadora de tributos. El heraldo de los dioses.
3. *Renenutet* Diosa-cobra, nodriza del faraón. Diosa del Destino (Maat) en forma de momia con cabeza de cobra = Isis *Thermouthis* en griego.
4. *Tefnut* Cobra alrededor de un cetro. Humedad, rocío: Leona Sekmet con cuerpo de mujer.
5. *Sito* Serpiente con patas. El escriba del Libro Divino. La palabra de Atum.
6. *Nehebka* Uno de los 42 Jueces del Mundo Inferior.
7. *Wadjet* Diosa de Buto. *Uraeus* de la corona real. Llamada también Edjo o Uto.
8. *Horon* El «Señor de las serpientes» cananeo.
9. *Agathòs Daimon* o «Buen Espíritu», identificado con Sarapis, Osiris, Herakles, Hermes y Knep.
10. *Agathé Tyché* «La Buena Fortuna», equivalente femenino del anterior.
11. *Nut* Madre de Rê. Serpiente alada.
12. *Mehen* «La serpiente de Occidente». Protege el templo de la barca de Rê.
13. *Meretseger* Diosa cobra que protege la necrópolis de Tebas. «La que ama el silencio». Representada también como cobra con cabeza femenina.
14. *Sonaris* Serpiente protectora, con cinco cabezas.
15. *Zet* Serpiente protectora contra picaduras de serpientes que figura en amuletos.